

# XXII Encuentro con Mujeres en Escena

11, 12, 13, 14 DE Octubre  
CEPI de Lugones

## Ana Valles: El tacto y la distancia

### PROGRAMA

=====

Día 11 de Octubre 2023

12 horas

Teatro del Norte

**“Macbeth”**

Con Sandra Fargoli, David Gonzalez, Enrique Dueñads y Etelvino Vazquez  
Para alumnos de Secundaria del Instituto Astures de Lugones.

Día 12 de Octubre 2023

De 15 a 19 horas Curso con Ana Vallés: “El tacto y la distancia”

19’30 La Sonrisa del Lagarto

Representación para todo tipo de público. Entrada libre.

Día 13 de Octubre de 2023

De 15 a 19 horas. Curso con Ana Vallés

CEPI de Lugones

19’30

Teatro del Norte

**BRAVAS**

Con Cristina Alonso

14 de Octubre de 2023

De 15 a 19 horas. Curso con Ana Vallés

19’30

**El payaso y la filosofía.**

Con Ana Vallés

Representación para todo tipo de público. Entrada libre

Tras la representación se realizará un coloquio con Ana Vallés  
Tanto el curso como las representaciones tienen la entrada libre.

Colabora Fundación Municipal de Cultura de Siero, Concejalía de  
Igualdad del Ayuntamiento de Siero.

~~Subvenciona: Consejería de Cultura del Principado de Asturias.~~

# Ana Vallés

Autora, directora y actriz

Cofundadora, junto con Baltasar Patiño, de la compañía Matarile (1986), en la que ha desarrollado la mayor parte de su trabajo artístico.

Como extensión de la filosofía de la compañía, fue cofundadora del Teatro Galán (1993 - 2008), programadora del Festival Internacional de Danza En Pé de Pedra (1995 - 2007) y cofundadora del espacio de programación In-Permanente saLa Montiel (2017), todos ellos en Santiago de Compostela.

En su compañía Matarile ha dirigido mas de 30 montajes.

El último, *INLOCA*, estrenado en 2022, fue realizado en coproducción con el Centro Dramático Nacional.

En 2019 el Festival de Otoño de Madrid programa una retrospectiva que incluye *DAIMON y la jodida lógica*, *Los limones*, *la nieve y todo lo demás* y *Teatro Invisible*. Ese mismo año es finalista a la mejor dirección en los Premios MAX por *Circo de Pulgas*.

En 2008 el Festival TAC de Valladolid le dedica un homenaje por su trayectoria.

Ha recibido numerosos premios, entre otros: Premio del Público Festival Don Quijote (París, 2008 por *Animales Artificiales*), Premio al espectáculo más original e innovador Festival TAC (2005 por *Historia Natural*, 2015 por *Hombres Bisagra*), Premio María Casares a la mejor dirección del teatro gallego (1999 por *The Queen is Dead*).

Junto a Baltasar Patiño ha recibido el Premio ARTEZ al Teatro Galán y al Fest. En Pé de Pedra, 2005; el Premio de la Crítica de Galicia 2006 al Fest. En Pé de Pedra y el Premio de Honra Abrente 2010 en la MIT de Ribadavia.

Como directora de escena ha trabajado también, entre otros, para Teatro de La Abadía (*Me acordaré de todos vosotros*, 2007), Centro Dramático Galego (*Illa Reunión*, 2006), Auditorio de Galicia (*Para figuras brancas*, 2000, Festival Millenium / *La Voix Humaine*, 2010, ópera), Provisional Danza (*Fine romance*, 2001 / *Matar el 9*, 2006 / *Sin pena ni gloria*, 2012), Licenciada Sotelo (*Métanse nos seus asuntos*, 2010 / *Usted está aquí*, 2012), Sarabela (*O rei morre*, 2017)

Publicaciones:

*INLOCA*. Colección Nuevos Dramas del Centro Dramático Nacional. 2022

*El diablo en la playa*, en colaboración con Celeste González y Claudia Faci. Ediciones Invasoras. 2021

Recopilación de textos (*Cerrado por Aburrimiento - Staying Alive - Teatro Invisible - El Cuello de la Jirafa*). Ediciones Invasoras. 2018

*Illa Reunión*. Colección Escena Aberta, Centro Dramático Galego, Edicións Laiovento. 2008

web Matarile: [www.matarileteatro.net](http://www.matarileteatro.net)

## Curso: EL TACTO Y LA DISTANCIA

12, 13 y 14 de Octubre

“El explicador es el que necesita del incapaz y no al revés, es él el que constituye al incapaz como tal. Explicar alguna cosa a alguien, es primero demostrarle que no puede comprenderla por sí mismo. Antes de ser el acto del pedagogo, la explicación es el mito de la pedagogía, la parábola de un mundo dividido en espíritus sabios y espíritus ignorantes, espíritus maduros e inmaduros, capaces e incapaces, inteligentes y estúpidos”

Rancière, El maestro ignorante

Poco más que decir. Todo lo más, que a mí me agradan las malas hierbas y, por ello, en este taller que planteo no usaremos herbicidas, esos productos filosóficos utilizados para eliminar o entorpecer el desarrollo de lo que se aparta de nuestro deseo, las así llamadas malas hierbas.

En todo caso, si consigo convertirme en maestra ignorante, intentaré desexplicar o inexpresar lo explicable. Tarea difícil. Decía Baudelaire "No hay trabajo más largo que aquel que no nos atrevemos a empezar."

La fragilidad es lo más humano. Ahora estoy en eso. Pero como nada surge de la nada, la fragilidad viene acompañada del tacto y de la distancia, conceptos que aparecen en mis últimos trabajos; conceptos que condicionan nuestra forma de observar el mundo, de relacionarnos con él; conceptos que determinan la forma que utilizamos para mostrarnos y que implican al espectador.

La ironía de afirmar que de lejos se ve mejor (como dice Roy Andersson "el espacio que rodea a una persona, dice más de ella que su propio rostro") y el empeño por encontrar la distancia justa, responden al deseo de propiciar una cercanía. Hablo de una distancia que nos permita llegar a un acercamiento, un tocar sin necesidad de extender la mano.

Pero el tacto es un sentido con voluntad. Conscientemente decido tocar.

No sé si podríamos hablar de una filosofía del encuentro, que impregnara nuestro teatro. En todo encuentro habita el deseo y el reconocimiento.

Sorprender viene del verbo en latín *prendere*: coger, precedido de una partícula que le da carácter de imprevisible, sin que lo veas venir.

Estar dispuestos a ser cogidos, a tocar y ser tocados. Esa podría ser aquí nuestra actitud.

Ana Vallés

## ***El payaso y la Filosofía(1)***

**María Zambrano**

A veces, resulta que lo más viejo es también lo más joven... por fortuna. Pues con ello se da testimonio de que la infancia en el hombre y en la historia persiste, de que persiste ese último fondo de sentir originario y original bajo las circunstancias históricas. Y se echa de menos que el sabio que se ocupa de prehistoria o de arqueología, o de historia de las religiones, no vaya a descubrir en las actitudes diarias muchas formas de sentir aún vigentes que explicarían el signo ambiguo hallado en la piedra, o el hermético documento que tan perplejo le deja. Y aun el sociólogo, que ha venido a ocupar casi el lugar del teólogo y del filósofo antiguo vería esclarecida su ciencia, si se inclinase humildemente ante las creencias que rigen la vida cotidiana o ante eso que se llama folklore. El folklore que no es más que la persistencia viviente de creencias y sentires en que la espontaneidad del alma de un pueblo se expresa, sueña.

Y esas formas de arte humilde, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, de fragancia imperecedera, que inagotablemente encanta y atrae, ¿no muestran y esconden al par algunos secretos de la condición humana, de una tradición; en suma, la historia que no pasa?

Y del arte popular se destaca la figura del eterno payaso. Más que popular es de todos, como lo son las obras clásicas: Don Quijote, el Romancero, la cúpula del Panteón que inspira hasta al más humilde de los maestros romanos, ¡las obras máximas del humano ingenio que son, al par, el pan de cada día! Pues una obra de arte alcanza su fin cuando se convierte en alimento para todos.

Para todos juega el payaso la eterna pantomima. Hace reír a todos, infaliblemente. ¿Por qué? Hay obras dramáticas que sólo un actor excepcional y una *mise en scene* adecuada logran dar eficacia. Obras musicales que requieren un ambiente especial y una perfecta ejecución, y hasta films que en otra sala o en compañía de otros amigos pierden de su fuerza. Mas el payaso es siempre eficaz; no importa que sea bueno o malo. Hay payasos geniales: el viejo Grock, Charlot, pero cualquier payaso bajo la luz de acetileno, en una carpa desgarrada, logra, infaliblemente, con los viejos trucos –siempre los mismos y siempre inéditos-, la risa, o, lo que es más difícil, la sonrisa colectiva.

Recuerdo al viejo Grock haciendo sonreír a una multitud inmensa de todas las edades y clases sociales en el Circo de Price, de un Madrid ya angustiado, en ese período más angustioso aún que la postguerra, que es la preguerra. (Del que no sé por qué no suele hablarse nunca).

Me produjo asombro esa sonrisa, no carcajada, ni siquiera risa colectiva, pues la sonrisa es lo más delicado de la expresión humana, que florece de preferencia en la intimidad, y aun a solas; comentario silencioso de los discretos, arma de los tímidos y expresión de las verdades que, por tan hondas o entrañables, no pueden decirse. Cuando Cristo se oyó interrogar de Pilatos en aquel *proceso* paradigmático: *¿Qué es la verdad?*, calló y... sonrió. Calló y sonrió como prólogo a la lapidaria contestación en el episodio de la mujer adúltera. Y cuántos procesados humanos no tienen sino callar y sonreír en el punto de la verdad, de la verdad, sin más, que habría de confundir al que procesa.

La sonrisa es la expresión que apenas aflora el silencio, y se guarda, como el silencio, ante las verdades demasiado reveladoras. Todo esto y algo más, yo me

decía en aquella fecha, ya lejana. ¿Y qué hacía Grock, qué hace Charlot para lograr ese clima de meditación, esa sonrisa que nace del silencio?

Porque hay un clima de meditación, de reconocimiento de verdades íntimas, de donde nace la sonrisa. Y hay el encanto, y hasta el sentir halagada una zona de nuestro ser que apenas vive y hay la sonrisa de *vendetta* lograda.

Hay siempre venganza en la sonrisa, una venganza sutil. Y cuando es una multitud la que sonríe, será, debe de ser, porque se siente vengada en forma pacífica, armoniosa, de algo que soporta, que ha de soportar difícilmente.

Y yo diría que uno de los trucos del payaso que nunca falla es una escena en que no sabríamos decir qué es lo que hace. Pues en realidad, no hace nada. Todos los payasos lo repiten; es infalible y deben de saberlo; ante cualquier público, aunque sea de intelectuales. Y es... ¿cómo describirlo con palabras?

Es ese ir y venir vacilante y cambiando de dirección, es ese ir hacia algo y quedarse detenido a la mitad del camino; ese gesto fallido de querer apresar algo, de evitar que se escurra de entre las manos, como si fuera una mariposa, un objeto pesado y a veces grande; el violinista al que se le escapa el violín. Es el... eterno Aquiles que no puede alcanzar a la tortuga.

El Aquiles que no puede alcanzar a la tortuga, ¿quién es? ¿No es, acaso, el intelectual, el filósofo; es decir, el que piensa?

El payaso mimetiza desde siempre y con éxito infalible el acto de pensar, con todo lo que el pensamiento comporta: la vacilación, la duda, la aparente indecisión. El alejamiento de la circunstancia inmediata, esa que imanta a los hombres... Mimetiza esa peculiar situación del que piensa que parece estar en *otro mundo*, moverse en otro espacio libre y vacío. Y de ahí el equívoco, y aun el drama.

El hombre que piensa comienza por alejarse, más bien por *retirarse* como el que mira, para ver mejor. Crea una distancia nueva y otro espacio, sin dejar por eso de estar dentro del espacio de todos. Para ver lo que está lejos o detrás, oculto, deja de prestar atención a lo que inmediatamente le rodea; por eso tropieza con ello. Y como se mueve en busca de lo que no está a la vista, parece no tener dirección fija, y como su camino es búsqueda, parece vacilar.

El payaso realiza la mímica de esta situación en forma poética y plástica, o más bien musical; la hace visible cuanto es permitido. Y la hace visible también desde el *otro*, desde el hombre que ve pensar a otro sin acabar de darse cuenta de lo que está sucediendo ante sí; ve solamente a alguien que tropieza, para el que son obstáculos las cosas más corrientes, que un niño sabría apartar. Mas, algo sospecha, y de ese contraste surge la risa o la sonrisa; sonrisa en los que sospechan, risa burda en los que sólo sienten halagado su instinto elemental.

Es el gesto de Charlot que recoge cuidadosamente una gota de champagne con un dedo en la mano, mientras con la otra está vertiendo el contenido de una botella. El que tropieza con un piano de cola por perseguir un vilano o... una nada en el aire. Un vilano o una mariposa... una nada inapresable, perseguida tenazmente, y que se escapa hasta que, al fin, ya la tiene. Pero ¿qué tiene?: una nada. Por eso, la risa o la sonrisa de los que sospechan que esa nada –vilano, mariposa- es un símbolo de la verdad y de la libertad, del *espíritu* como se ha nombrado a veces, de lo que libra al hombre de ser nada más que un manojo de instintos. Un símbolo de ese poder que no se acaba.

Y aún más; lo más grave: no sólo el que piensa se mueve en otro espacio, sino en otro tiempo. El pensamiento necesita tiempo, lo consume, es su gran lujo. *Dejadme tiempo*, dice el que, al fin, se da cuenta de que la vida se le va sin haber pensado. *O Si me hubieran dejado tiempo para pensarlo...* Porque la vida no admite espera y no da tiempo a prepararse ni apenas a mirar.

Y en ese tiempo sin tregua, cuya corriente incesante no deja de fluir, trayéndonos siempre algún suceso, el pensamiento introduce su tiempo, un tiempo al margen, en blanco, un tiempo que se confunde con la libertad. Mientras se piensa se es enteramente libre. Y el pensamiento mismo es la libertad.

Mas este tiempo visto desde afuera, por aquellos que no participan en su disfrute, parece lujo ocioso y hasta enajenación. Ante los ojos de la multitud nadie más parecido a un imbécil que un hombre que está pensando. Y así, brotan hasta de los amigos más cercanos, con la mejor de las intenciones, frases como éstas, salidas de la impaciencia consuetudinaria: *Pero no lo pienses ya más; vamos, haz algo. O el tradicional: No pienses, que eso no sirve para nada.*

Porque el hombre, los hombres todos, tienen miedo de la libertad al mismo tiempo que la aman; sufren cuando se ven privados de ella y la rechazan cuando la tienen. Diríase que lo más humano es querer la libertad para no usarla o para usarla en momentos de embriaguez, de pasión o de entusiasmo, cuando ya deja de ser verdaderamente libertad y linda con el delirio.

Quizá sea ése el conflicto más hondo de los que el hombre lleva consigo, soterrado en su conciencia: querer la libertad para no usarla; echarla de menos para rehuirla. Y cuando el payaso mimetiza ese conflicto, aun en la forma más burda, se siente liberado por un instante y ríe, ríe sin saber por qué. Pues casi siempre reímos sin saber de qué. Si supiéramos descifrar lo que se esconde en la risa.

Parece saberlo todo el payaso. Con su rostro inmóvil, imitación de la muerte, parece ser una de las formas más profundas de conciencia que el hombre haya alcanzado de sí mismo. Y *como todo lo profundo necesita una máscara*, que dijera Nietzsche, la tiene desde siempre en esa máscara la más profunda y la más transparente: un muerto que finge estar vivo. Y como está muerto, todo lo sabe; mas como ya no le importa, tiene caridad, la caridad que no tiene el filósofo por estar todavía vivo. La suprema misericordia de dar la verdad sin anunciarla, elegantemente; y de ofrecer a todos, si no otra cosa, la libertad de un momento, mientras ríe. La libertad que no goza por el pensamiento, la alcanza, al fin, riéndose de su propio conflicto. Pues siempre que nos reímos, ¿no nos reímos un poco de nosotros mismos?

Nos reímos de lo que los otros hacen o dicen, pero si en ellos no nos viésemos un poco objetivados, no sentiríamos esa impresión de habernos liberado de un conflicto o un temor; del temor inconfesado de ser así, de algún modo que no nos gusta.

Y así, el payaso nos consuela y alivia de ser como somos, de no poder ser de otro modo; de no poder franquear el cerco que nosotros mismos ponemos a nuestra libertad. De no atrevernos a cargar con el peso de nuestra libertad, lo cual se hace sólo pensando. Sólo cuando se piensa se carga con el peso de la propia existencia y sólo entonces se es, de verdad, libre.

Con la sombra densa de nuestros conflictos el payaso modela sus gestos, su mímica casi inmóvil. Y, al fin, todo lo resuelve en música; unos cuantos lamentos de violín

o una cadencia apenas esbozada en el piano, y hasta el leve sonar de una filarmónica que viene a decirnos: *¡Eppur si muove!* Somos, a pesar nuestro, libres.

(1) En *Aurora. Papeles del "Seminario María Zambrano"*, nº 4, Barcelona, 2002, pp. 117-120. Publicado en *La palabra y el hombre. Revista de la Universidad veracruzana*, nº 2, abril-junio 1957